

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Universidad
Nacional
de Rosario

Título: “La comida y el Otro. Desde una lógica del rechazo”

Modalidad: Ensayo

Autor/a: Cagnoni Georgina

Legajo: C-5807/6

Docente responsable: Fernando Masuelli

Año: 2022

Agradecimientos

A mi familia primordialmente, que sin ellos no podría haber transitado el espacio universitario. Por el apoyo incondicional, en todos los sentidos. A mi novio, mi compañero, mi sostén fundamental desde el comienzo. A mis amigas, especialmente Albertina y Lara, que estuvieron ahí en los momentos de incertidumbre, apoyando para cumplir hoy este sueño. A mi tutor, Fernando Masuelli, quien estuvo dispuesto desde el comienzo a guiarme en este camino de escritura, con su buena predisposición, transmitiendo lo mejor de sí.

Y a la Universidad Nacional de Rosario, pública y gratuita, por darme la oportunidad de ser quien soy hoy.

ÍNDICE

Resumen	1
---------------	---

Introducción.....	2
Desarrollo	2
I. ¿Qué significa comer?.....	2 II.
Más allá de la necesidad	3 III.
Comer con Otro.....	4 IV.
Comida sin menú, rechazada, devuelta.....	6
Conclusiones	11
Referencias bibliográficas.....	13

Resumen

Los seres hablantes tienen una relación compleja con la comida, ya que esta no solo se reduce a la necesidad nutricia, he allí su enigma y complejidad que se abordó en el presente ensayo. Partiendo del descubrimiento freudiano, que hizo de ella un asunto libidinal. Hecho que Lacan supo indagar en los desfiladeros de la demanda y el deseo, en la dialéctica del sujeto y el Otro. Es lo que se conoce como la ausencia de naturalidad del humano con la comida, al estar ligado al nacimiento de las relaciones con el Otro, adquiriendo valor simbólico y poniendo en juego la dimensión del deseo. Es a partir de esta cuestión, que se analizó que se escondía detrás de la negativa a comer característico de la anorexia, en relación a esa dependencia primordial del sujeto con el Otro. En estos casos, se rastreó una falta de ausencia en relación a la demanda materna. El sujeto no halló un espacio vacío en el que pueda asentarse sin tener que ser asimilado por ella, repercutiendo en su deseo. Es por ello, que se trabajó el eje que caracteriza a la anorexia ¿Cómo faltarle al Otro, es decir, cómo poder escribir en el Otro una falta? El ‘comer nada’ será el recurso que le servirá como freno a la omnipotencia de ese Otro. Funcionando como defensa del deseo, como modalidad para que exista la diferencia y permita abrir un agujero en el Otro. La anorexia se demostró como lucha a muerte por el deseo.

Palabras clave: Pulsión oral – Otro – Síntoma- Deseo – Demanda

Introducción

El presente ensayo pretende abordar el enigma de la relación del sujeto con la comida, teniendo en cuenta la complejidad que caracteriza esa relación sea desde el exceso, la privación o el malestar. La relación del ser humano con la misma es una relación que por su estructura es, en cierta medida, compleja y tiene diferentes funciones. Este enigma permite abrir una serie de interrogantes que comandaran el recorrido de este ensayo.

El recorrido se divide en tres partes: en primer lugar, una introducción que especifica que significa el comer para el psicoanálisis (abordando la dimensión simbólica del comer) y qué relación existe entre el comer y el Otro, luego se hace hincapié en el lugar de la relación con la comida. Finalmente, un análisis de los rasgos del Otro que operan en la anorexia, con una breve reflexión sobre algunos fragmentos de ciertos casos clínicos extraídos de la literatura analítica para poder ejemplificar y, al mismo tiempo, interrogar algunos conceptos abordados a lo largo de este trabajo.

Desarrollo

I. ¿Qué significa comer?

Pregunta fundamental para poner en cuestión la relación simbólica existente entre el ser humano y la comida.

Y más aún, para entender que la constitución del sujeto en psicoanálisis es desde el campo del Otro y es a partir de allí, donde lo biológico/natural se 'pierde'. En

La significación del falo, Lacan (2007) expresa: “Son en primer lugar los de una desviación de las necesidades del hombre por el hecho de que habla, en el sentido de que en la medida en que sus necesidades sujetas a la demanda, retornan a él enajenadas” (p. 657). ¿Qué quiere decir? Que el campo del psicoanálisis es del orden del desvío de las necesidades. Entonces, lo que el niño demanda al Otro, en relación con sus necesidades, no es la satisfacción, sino esa presencia de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar.

El psicoanálisis introduce una diferencia entre el cuerpo humano y el organismo viviente. Este último gobernado por leyes biológicas fijadas hereditariamente, siendo el instinto su expresión directa. Afirmar que el cuerpo humano en cuanto tal no solo se reduce a lo natural significa decir que antes de nacer, es un cuerpo habitado, marcado por el lenguaje. El nacimiento de un niño es anticipado por Otro, en este sentido, los signos que producen el cuerpo son del lenguaje y no de la naturaleza. Sin embargo, sin la contraparte de algo de lo natural en juego no se armaría la subjetividad y sus desenlaces, tiene que operar pero como perdido. Debe notarse, por lo tanto, cómo el lenguaje produce una pérdida, una falta, que es la pérdida de su condición de ser viviente. Pero, a la vez que el lenguaje provoca esa pérdida, introduce una ganancia. ¿Cuál? Proporcionar un cuerpo de sentido. El tratamiento significativo horadará los agujeros en el cuerpo propios de la separación de lo instintual y lo pulsional.

Como Recalcati (2011) expuso en *La última cena: anorexia y bulimia*, el alimento aplaca el hambre tanto en el hombre como en el animal. Pero el hombre inventa un discurso alimentario, inventa la gastronomía. ¿Que implica esto? El alimento es desviado de su origen natural, por medio de la cocina y las tradiciones alimentarias de las familias: transfigurar el objeto de la necesidad, en objeto de la pulsión. Hay rituales para comer con los demás, no se come cualquier cosa, en

2

cualquier lugar ni de cualquier modo. Todas las operaciones descriptas entonces dan cuenta de la supremacía del orden de la cultura sobre el orden de la naturaleza. Nuestra cultura hizo de la comida un objeto más que la alimentación.

Esto lleva a considerar que comer es un hecho que va mucho más allá de la necesidad nutricia del cuerpo, es decir no está atravesada puramente por lo biológico, muchas veces, se confunde saciar el hambre con saciar la necesidad nutricia, hay algo que no responde a ello, es una cuestión pulsional, es psíquico y nos dice que clase de alimento comer, cuándo, dónde y cuánto. Es un hecho que está ligado al nacimiento mismo de las relaciones del sujeto con el Otro. La comida es el primer don que el sujeto recibe de la mano del Otro, es por ello que tiene un valor simbólico y por tanto se pone en juego también la dimensión del deseo.

II. Más allá de la necesidad

Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* de 1905, aporta los elementos para entender esta compleja relación del sujeto humano con la comida y lo que se pone en juego en esta dinámica. Ya que se muestra allí el carácter primario y constitutivo de esta relación en la experiencia humana y la función de la comida como algo que no se reduce a objeto de satisfacción de la necesidad de nutrición para la supervivencia del organismo. De hecho, a través del consumo de comida, como la succión del pecho por parte del recién nacido, el sujeto humano experimenta la primera forma de satisfacción libido-pulsional, a través de la función vital de la nutrición. El objeto ‘comida’ se presenta desde el origen como objeto erotizado que

satisface la pulsión oral, es decir, en la absorción de alimentos goza accesoriamente de una satisfacción sexual, la cual intenta luego renovar constantemente con la actividad de la succión. El chupeteo se presenta entonces como cierta satisfacción sexual. Freud (1978) destaca: “La satisfacción de la zona erógena (los labios) se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse”. (p. 165). Entonces, podemos determinar que la necesidad de repetir dicha satisfacción está asociada ya no a la alimentación.

La satisfacción pulsional no coincide con la satisfacción de la necesidad natural porque la pulsión no es una fuerza, empleando las palabras de Freud (1979) “La pulsión en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante.”, “Por esfuerzo {Drang} de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza” (p. 114-115), es decir, se encuentra, entrelazada desde el origen con el Otro, como efecto de la cancelación, por así decirlo, de la naturaleza. Expresa Freud (1978): “Por pulsiones podemos entender la agencia psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del estímulo, que es producido por excitaciones singulares provenientes del afuera” (p. 153). Así este concepto permite pensar la relación entre lo psíquico y somático, es decir, el deseo ligado al cuerpo.

En rigor, el estatus del objeto en la pulsión es indiferente, la pulsión oral no tiene un objeto específico. El objeto de la pulsión como Freud (1979) afirma en *Pulsiones y destinos de pulsión*, es la parte más ‘variable’ del montaje pulsional. La pulsión oral no nace de un programa genético-biológico predefinido, sino que da vueltas en torno a un vacío. Por esto el objeto primordial de satisfacción es presentado como perdido desde siempre.

3

Por lo tanto, la pulsión implica un déficit: la imposibilidad de alcanzar, de repetir el goce de la primera satisfacción. A causa de la acción del lenguaje, tendrá que relacionarse con objetos sustitutos de aquel goce absoluto perdido. Desde este punto de vista, la acción de la cocina es homologable a la acción pulsional con la cual el niño intenta reencontrar la primera satisfacción perdida a través de la succión de los ‘subrogado’ del seno. Es por ello que la falta del objeto es causa y motor del deseo, constituyendo al sujeto en deseante.

III. Comer con Otro

Para el sujeto humano la relación con la comida coincide con la relación con el Otro. El encuentro con la comida es el encuentro con el Otro. En el estado de necesidad absoluta en que se encuentra el bebé, es una comida que sólo puede llegarle por vía del Otro. La madre o quien cumpla esa función da el alimento a su bebé, junto con una mirada, un tiempo, sus palabras y una forma de sostener. Es decir, que ya desde los inicios de la vida, la comida llega a nosotros junto con un montón de otros elementos. En tal sentido, comer, en los seres humanos, excede el plano de la necesidad para convertirse en un acto complejo, un acto erótico. Siendo un hecho fundador de la entrada del niño a las relaciones con el Otro.

Esto permite pensar, que el hambre viene desde afuera, y recuerdo a Spitz y el hospitalismo, ese término que relaciono con el marasmo. El hospitalismo se produce en los bebés al ser separados de su ambiente familiar, específicamente, al ser separados de sus madres durante un lapso de tiempo vital para el bebé como son los

primeros meses de vida (Salmún, 2018). Spitz detectó que el hospitalismo o marasmo se ocasiona cuando los niños son atendidos en sus necesidades básicas, pero estas no son acompañadas de miradas, caricias, palabras. Esto conllevaría a un desinvertimiento libidinal al quedar por fuera del intercambio con esos otros, con las consecuencias que ello supone. Ya que según Freud (1979) junto al cuerpo materno y los cuidados que este ofrece, el cuerpo del bebé sería investido libidinalmente; es necesario una reciprocidad, la mediación del Otro, el paso a través de la intersubjetividad. Para que un niño crezca sano, como un sujeto deseante, es fundamental que se lo ame y que la madre desee algo para él; es decir que ofrezca su falta al niño, para que él pueda alojarse en ella. La vida solo es posible, por el estado de indefensión e inmadurez orgánica con el que nacemos, si el otro cumple con la función de auxiliar, si se propone como modelo y si se brinda como objeto amante con lo cual instala al recién llegado al mundo como objeto amado.

¿Qué significa esto? que la comida nunca es sólo comida, representa al Otro y a su relación con él. Entonces, allí donde la cosa se podría reducir al plano de objeto común (la comida), se impone el rechazo, la insatisfacción o el comerse todo. El psicoanálisis nos puede hablar de las relaciones que se establecen con el cuerpo y con la comida, con el placer, la pulsión y el goce.

Se tratará de experiencias fundacionales del acto de comer. Freud (1979) en el *Proyecto de psicología*, habla de la primera vivencia de satisfacción: esta permite dar cuenta que el hambre es comandado por la pulsión, no por la necesidad nutricia. Ya que ahí se ve como la introducción del objeto oral se apoya en la necesidad pero también más allá de ésta. Freud no identifica necesidad con deseo: la necesidad, nacida de un estado de tensión interna, encuentra su satisfacción por la acción específica que procura el objeto adecuado (por ejemplo, alimento). El deseo, en

4

cambio, no está dirigido hacia los objetos, sino hacia un sujeto cuyo primer modelo, perdido desde siempre, está constituido por el Otro materno y en particular por el objeto de la pulsión oral (el seno). Está ligado a huellas mnémicas y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de esa satisfacción.

La primera vivencia de satisfacción se trata entonces de aquella que el niño vuelve a repetir porque no alcanza. En el *Seminario IV* en su trabajo sobre la frustración, Lacan (1994) resalta el valor que adquiere el objeto en la relación madre hijo, así como el valor que posee la madre en el circuito necesidad, demanda y deseo. Plantea que el objeto real, ligado a la necesidad pero resultado de la erotización de la zona pulsional que tiene un lugar en la dialéctica sexual, implica que el sujeto se encuentra en una posición de deseo hacia el objeto y hacia la madre quien en esa relación de dar o negar el objeto real, es ella la que se sitúa en un lugar de real, y el objeto en un don, es decir, se torna simbólico. Es allí donde se observa el deslinde que hace Lacan entre necesidad demanda y deseo, en donde la demanda aparece como expresión del deseo, ligada al lenguaje y a la intervención del Otro, mientras que la necesidad queda en el plano de lo biológico. Entonces, la actividad oral se constituye a partir de una dialéctica simbólica entre el sujeto y el Otro. Punto fundamental para comprender lo que se juega en el rechazo, en la negativa a comer del sujeto. El dar el objeto o el negarlo, de parte de la madre, la presencia o ausencia de esta, introduce al sujeto en la dinámica simbólica, permitiéndole a él demandarlo, a través de la llamada, o rechazarlo cuando está presente. Lacan identifica el tránsito que hace el objeto de lo real a lo simbólico y precisa que esto es parte de la

estructuración de toda la realidad. Al mismo tiempo, indica que la frustración no se produce por la denegación de un objeto de satisfacción, sino que es concebible como la negación de un símbolo del amor, en la medida en que el objeto representa al don. Es desde allí que puede situarse que cuando el niño recurre a la satisfacción de la necesidad, en compensación de la frustración de amor, demanda al objeto como símbolo.

Es necesario que la madre done su ausencia para prometer al niño su presencia. El Otro se configura, así, como el lugar de un robo y de una donación al mismo tiempo. Como expuso Recalcati (2003) "Robo del goce, queda dicho, pero don ¿de qué? El Otro dona al sujeto un doble consuelo; el consuelo del símbolo y el consuela del deseo" (p.151). Por consiguiente, toda posibilidad de satisfacción está vinculada a una falta.

En resumen Lacan (1994), sostenía que el encuentro con la comida representa para el niño el encuentro con el primer don que recibe del Otro. Por su estatuto de significativo del Otro materno y no simple objeto que satisface la necesidad de nutrición, que este don funciona como señal de amor para el niño, permitiendo su reconocimiento como sujeto de deseo y su inscripción en la dimensión de la relación interhumana y del intercambio simbólico.

Pero siempre hablamos de la comida desde el lado materno, ¿es posible pensar en otra vía? Amigo (2005) muestra que la comida del lado materno, no es la única comida posible, hay otra gran comida del psicoanálisis que es el banquete totémico. Freud (1985) plantea que ha de ser por la boca que la ley del padre ingrese a orientar al sujeto en la imposibilidad del incesto. Freud hace pasar el ingreso de esta norma por la comida. El banquete totémico es el prototipo de toda comida social, es un ritual, sometido a reglas. Es un ritual donde se come en el acto mismo en que se está

5

suscribiendo un pacto, es un ritual donde lo que se traga es un segmento de la ley, es un ritual donde se incorpora, un límite al goce. En el banquete totémico hay reglas sobre qué se dice, qué se come, dónde se sienta cada uno. Este acceso del sujeto al campo de una experiencia alimentaria discursivizada implica pérdida de goce que hace posible volver pulsional la relación con la comida en su marco simbólico. El apetito se normativiza, este debe ser educado, se nos enseña a comer, ya que si no sería una relación de pura incorporación. Así pues, el banquete se presenta como metáfora reguladora de la relación del sujeto con la comida.

De esta manera, podemos pensar como Freud y más tarde Lacan, anticiparon las bases de una teoría psicoanalítica de las psicopatologías alimentarias fundada en la estructura libido-pulsional del sujeto y en como este se las arregla con ese Otro. El psicoanálisis aporta una visión en torno a la comida más bien centrada en posiciones subjetivas, y establece que cada síntoma reúne la particularidad del sujeto evitando la estandarización evidenciada por los denominados trastornos de la alimentación. El psicoanálisis lo aborda en su estatuto de síntoma, de tratarlo en función de la pregunta simbólica que conlleva y del goce que encarna.

IV. Comida sin menú, rechazada, devuelta

Es interesante introducir lo sintomático a partir de una referencia como la que se venía desarrollando que es la comida, un punto central de nuestro tiempo ya que actualmente, las dificultades que giran alrededor de ella se han convertido en un fenómeno masivo. Problematizar pero con una mirada no en sentido patológica sino

en todo caso se trata de pensar qué es lo que dicen estos diagnósticos, que se esconde detrás de ellos, puesto que lo que está en juego en esta clase de dificultades, insistimos, no es el organismo biológico, sino la subjetividad que se ha alienado en él.

En este sentido, Cosenza (2018) afirma que la noción freudiana de síntoma deviene la alternativa, en el campo psicopatológico, a la noción de trastorno. Dado que la noción de síntoma permite observar la operación de implicación del sujeto en el malestar que padece y cuya causa le resulta enigmática. Elegir la vía del psicoanálisis en la lectura y en el tratamiento del comer sintomático significa observar el proceso de construcción inconsciente en el que el sujeto que la padece está implicado.

Desde esta perspectiva se podría pensar al síntoma, como aquel que estaría denotando un problema o conflicto psíquico que no ha podido ser resuelto y ha manifestado ese mensaje en el cuerpo. El acercamiento a la ingesta anormal es interpretado, de acuerdo al significado simbólico de la comida y el comer, como una actividad sustitutiva en situaciones conflictivas. Como expresa Cosenza (2013) se podría hablar entonces de un 'hambre fisiológico' y 'hambre neurótico', describiendo a este último, como algo independiente del estado de plenitud del estómago, presentándose como algo que irrumpe acompañado por fenómenos tempestuosos, ajenos a la necesidad de nutrición y por sentimientos de angustia.

En relación a la idea anterior, es interesante señalar entonces como la relación que se tiene con la comida refleja algo que va más allá de la dinámica del acto alimentario. Podemos intentar compensar, con excesos o defectos de la comida, un vacío insoportable o algo que se presenta como demasiado lleno. Desde el nacimiento se crea un vínculo indisoluble entre la comida y afecto que tendrá resonancia a lo largo de la vida. Las dificultades con la comida pueden aparecer como síntomas que nos

6

alarman de la existencia de ciertos conflictos. Estos, muchas veces, son acallados a base de llenarse la boca de comida para no pronunciar palabras; palabras que se refieren a cosas que no se permiten sentir/decir. La boca que se cierra y se abre a la comida es la misma boca que quiere hablar, el orificio por el que penetran los alimentos es el mismo por el que salen las palabras.

El lenguaje cotidiano está lleno de estas referencias: 'No me lo puedo tragar', refiriendo a algo rechazado. 'Se me revuelve el estómago', cuando se siente asco por algo. 'Tengo un nudo en el estómago', cuando aparece la angustia. 'Me cayó como una patada en el estómago lo que dije'.

Siendo así ¿Sería la comida un recurso, una vía de descarga? ¿Un tratamiento frente al malestar? ¿Podría pensarse el problema de la comida como un problema en el vínculo con el Otro?

Lejos de esperarse que la relación sujeto-comida sea unilateral, sino que pueden encontrarse una amplia gama de significados, interpretables únicamente si se piensan desde la subjetividad. Cosenza (2013) postula: "En la patología alimentaria se puede reconocer un síntoma que lo representa en el Otro y en relación con el cual tiene una responsabilidad inconsciente cuyo sentido no logra alcanzar". (p.61). De este modo, las dificultades con la comida muchas veces están en relación con ese Otro primordial, en algunos casos, ese comer sintomático, es la única alternativa que algunos sujetos tienen de relacionarse de un modo sostenible con el Otro. De acuerdo con Recalcati (2003) "La clínica psicoanalítica se estructura enteramente a partir de los modos posibles de articulación de esta dependencia constituyente del sujeto respecto del Otro" (p.151). En efecto, el psicoanálisis es subversivo, entre otras cosas, porque entiende al síntoma como una solución singular, como un saber hacer con lo que nos

viene del Otro. El síntoma como refugio para el deseo, con él nos encontramos con esa necesaria condición de que el Otro no sepa.

Retomando la idea central de que el comer o no comer, connota una dimensión libidinal, es decir involucra el campo de la pulsión y el deseo, ha de entenderse que el objeto se impregna de una significación particular de acuerdo con el vínculo entre el sujeto y el Otro, en el interjuego de las demandas que han dejado investido al acto oral.

En relación a lo desarrollado, es interesante hacer referencia a la anorexia específicamente, el significado más cotidiano ligada a ella ha sido falta de apetito dándole de esta manera a la comida un atributo solo del lado de la necesidad. Desde el psicoanálisis, se pretende pensarla entonces no tan solo como una negativa 'caprichosa' a ingerir alimento sino como expresa Bejla, R. De Goldman (2005) algo que va más allá, como un término que remite al 'sin deseo, falta de gozo'. ¿Qué ocurre entonces en la anorexia? ¿Que representa esa negativa a comer, ese rechazo a la comida? Este concepto es abordado en cuatro funciones por el psicoanalista Cosenza (2013) como demanda, como defensa, como intento de separación del Otro y como goce. Diferentes modalidades de 'rechazo del Otro'.

El concepto de 'rechazo' presenta así múltiples sentidos, el que el genitivo 'del' debe ser leído tanto en su sentido subjetivo como objetivo, ya sea el del Otro parental a la singularidad del sujeto, que no lograr hacerse un lugar en un discurso 'lleno', o el que el sujeto anoréxico hace del Otro, sin poder producir una auténtica separación. El eje central entonces podría ser ¿Cómo faltarle al Otro, es decir, cómo poder escribir en el Otro una falta? ¿No es a esto a lo que la anoréxica se aboca, a hacer aparecer un deseo ausente?

7

En los casos de anorexia se puede rastrear un déficit en la relación con la demanda materna; ya sea por la vía del rechazo absoluto o por la falta de la ausencia de la madre, en que no deja de haber una respuesta permanente. Me referiré en particular a esta última en que no parece haber una terceridad suficiente que permita recortar el deseo de la madre, que dejen ver que más allá de la demanda hay deseo de otra cosa. La madre omnipotente, avallasante, impide, tapona, la aparición de los vacíos propios de la insatisfacción constitutiva, se presenta un cuerpo sin agujeros; mejor dicho, agujeros 'llenos de madre'. El cuerpo no se agujerea, la madre ha tapado los agujeros, ha bloqueado la caída, la cesión del objeto, hay dificultades en el armado del cuerpo pulsional. El sujeto anoréxico no cuenta con la pulsión para comer, por eso hablamos de una comida sin menú, donde la gastronomía, no es terreno habitable. Se habla de una mesa solitaria, desierta de deseo, 'sin banquete'.

En el *Seminario IV*, Lacan (1994), expone la metáfora del cocodrilo, donde el deseo materno es equiparado a unas fauces abiertas que el sujeto encuentra frente a sí, la madre es un cocodrilo con la boca abierta donde el hijo puede quedar tragado. El padre o quien cumpla esa función para evitarlo debe poner una estaca para que la boca no se cierre, pero si esta es débil, el hijo ve que la boca se puede cerrar y por ello necesita poner algo en ese lugar que opere como una muralla de contención.

De allí, que el sujeto pone entre si y el Otro un no, un muro. Donde no hallo en la posición materna el espacio de una falta en la que pueda asentarse sin tener que ser asimilada por ella. El 'comer nada' trabajado por Lacan (1994) como un tope, un freno a la omnipotencia del Otro de la dependencia, esa nada que come, propia de lo simbólico, implica un giro, una maniobra, respecto al Otro materno que lo saque de ese estado de indefensión y como una forma de castrar al Otro. A través del 'comer

nada', el sujeto anoréxico abre un agujero en el Otro, puede entregar al Otro a la castración. La nada aparece aquí entre el sujeto y el Otro como ese objeto que el sujeto utiliza para zafarse de la demanda asfixiante del Otro. Como lo refiere Lacan (1959) "Para que algo exista es preciso que haya agujero" (s.p). En resumidas cuentas, la nada se presenta como escudo y como soporte del deseo; es una nada que funciona como defensa subjetiva del deseo, como modalidad para que exista la diferencia. La anorexia en este punto se demuestra como una lucha a muerte por el deseo.

La necesidad de instalar un vacío, de ahuecar ese cuerpo, que de lo contrario se vive como un cuerpo ajeno, se observa en distintos modos de perforarlo. En palabras de una paciente, expuesto por Recalcati (2003): "Debo quemarlo todo, no debo dejar nada, cuando camino durante horas me digo muy bien, sigue así, quema, quémallo todo" (p.190). También, otras formas posibles van desde diuréticos, laxantes, vómitos, etc. Formas de vaciarse y al mismo tiempo vaciar al Otro, esos modos crean un vacío, para hacer del agujero, un intento de fabricarse un deseo, de desalinearse de ese Otro gozoso. Podemos ver como en la anorexia aparece la pregunta ¿puedes perderme? Lacan (1977) expresa: "El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene que poner en juego en esta dialéctica" (p.220) y en efecto su desaparición es el modo que permite hacerle faltar algo al Otro. Las preguntas ¿Qué me quiere?, ¿qué soy para vos? introducen el peso y la importancia de una fase fantasmática de valor singular. Se observa que hay un tiempo fundacional imprescindible, en el que suponemos que el único modo de encontrar una falta en el Otro es morirnos. Para hacerle falta al Otro fantasea el sujeto con su propia desaparición.

8

Ahora bien, la relación existente entre la anoréxica y la madre se caracteriza por un círculo vicioso: madre asfixiante, come nada, agujerea al Otro, la madre demanda que coma, así, la hija con el rechazo logra hacerle faltar algo a la madre. Decir no, rechazar el alimento, con el fin de invertir la relación de dependencia respecto al Otro, en el sentido de que gracias al rechazo anoréxico ya no es el sujeto el que depende del Otro, sino que es el Otro el que se encuentra dependiendo radicalmente del sujeto. En palabras de un testimonio clínico: Recalcati (2003) "Cuando he empezado a no comer y a pensar exclusivamente en mi cuerpo delgado es como si hubiese encontrado una solución nueva. Me sentía fuerte porque ahora todo dependía sólo de mí." (p. 123).

Al mismo tiempo, en la anoréxica no podemos hablar de una separación definitiva, ya que el rechazo tiene un efecto paradójico, es una pseudo-separación, porque el sujeto, en realidad, continúa dependiendo del Otro en su rechazo, le da un lugar inalienable en el Otro. No puede estar cerca ni lejos de esa madre, ya que se podría decir que cerca se asfixia, la presencia agobia, pero lejos es insoportable, la ausencia es aniquilante. Esto podría responder a que la madre no donó la alternancia presencia-ausencia. Recalcati (2003): "No puedo permanecer al lado de mi madre, es insoportable, pero para mí es igual de insoportable estar lejos de ella" (p.138). En este circuito, ambas se absorben recíprocamente. La separación no termina de consumarse nunca. Esto, no deja de estar en relación a lo que alguien alguna vez dijo: "Detesto las piernas juntas, cuando algo se junta, se interponen una con otra, como me molesta". Pronto notó en su análisis, que 'juntas' era el significante que nombraba lo insoportable, rechazable de esa relación con su madre, a quién sin embargo no podía dejar de contarle todo lo que hacía y pensaba.

Para seguir ejemplificando y retrabajando estas cuestiones, me parece interesante tomar un fragmento clínico de una paciente expuesto en el libro de Hekier y Miller (1994) donde plantean que en lo referido al paciente con anorexia, la demanda gira en torno a la aspiración de que el cuerpo desaparezca, para que el deseo como tal subsista. Por lo tanto, se puede ver como la anorexia es el único modo que el paciente encontró para llegar a surgir como sujeto deseante fuera del deseo de la madre. Hekier y Miller (1994) exponen que al escuchar a una paciente en referencia a sus episodios de restricción alimentaria, sostiene:

Es un circuito que empieza de nuevo porque no tiene término para mí. -Mi mamá me dice que mientras viva nada te va a faltar. - Por más que quiera, mi única respuesta posible a todo es no. -Ella siempre gastó a mi medida, dice la madre en una entrevista. Y agrega: Lo único que ella -su hija- necesita es comer más. (p.67)

Este circuito que la paciente menciona, está en relación a lo que se venía planteando con anterioridad, algo sin fin, que no deja de repetirse una y otra vez, en donde la separación nunca es posible. Madre e hija se presentan como complemento una de la otra, la justa medida para el Otro.

La madre, con su discurso 'Mientras viva nada te va a faltar', se presenta como completa, ofreciendo todo, sin fallas, con lo cual la hija queda atrapada sin la posibilidad de reconocerse como alguien diferente, ni reconocer su deseo ni qué demanda. Si el Otro se presenta como obturando, nada falta en el Otro. Entonces, la única respuesta posible del sujeto es no, se niega a comer como maniobra para castrar al Otro. 'Lo único que necesita es comer más', permite suponer que la

9

paciente si come, si accede a la demanda, es devorada. En la paciente con anorexia aparece entonces no comer para no ser comida/devorada. En otras palabras, si sobre el acto oral recae la dialéctica de este vínculo, en tanto comer es aceptar la comida del Otro, en el rechazo a la comida se encuentra implícito un corte con el Otro, una negativa a identificarse con el objeto de su goce.

Esto entra en relación a lo planteado por Lacan (1961) en el *Seminario 8* al hacer referencia a la articulación deseo/demanda/amor incluye la imagen de la mantis religiosa, hembra que se come la cabeza del macho después de copular. Esto, es de la que se vale Lacan para sostener que la devoración es una forma de posesión, o sea que la devoración es una de las formas de poseer al Otro. ¿Se entiende de qué se trata entonces el apólogo de la mantis? El Otro tan sólo podría devorarse mis insignias. Y soy yo mismo, incluso, el que me ofrezco a representar aquello que lo completaría. En efecto, mantis religiosa = madre devoradora.

Más adelante, en el *Seminario 17*, Lacan (1992) retoma esta temática y sostiene que el deseo de la madre siempre produce estragos, que no es algo que uno pueda soportar así no más, en tanto representa el riesgo de ser devorado por un cocodrilo. Lacan denomina estrago materno a las consecuencias mortíferas del deseo de la madre erigido como Otro primordial en la constitución subjetiva. Madres que por su particular posicionamiento no pueden ubicar al hijo en la ruta del deseo. La salida del estrago materno es vía la metáfora paterna, ósea del deseo de la madre al Nombre del padre, porque lo insoportable, es el deseo de la madre, lo estragante, voraz, si no está mediatizado por la función paterna. Se observa que en la anorexia esto ocurre débilmente que no alcanza para detener a la madre cocodrilo, por lo que el sujeto transforma su propio cuerpo en la barra que encarna la función paterna para no

quedar fagocitada por el Otro. Entonces el sujeto anoréxico realiza maniobras para separarse y escapar de la devoración, pero sabe que no puede salir nunca de la boca del cocodrilo, por lo que se transforma en ese palo que detiene el cierre de la boca; pero a condición de no salir nunca de ahí, porque se siente nada sin el Otro. De acuerdo a esto, no comerá para no ser comido, si come deja de ser el palo que detiene la boca de esa madre devoradora y, a su vez, deja de encarnar la función paterna.

En resumen, una forma gráfica que Lacan (1938) encontró de referirse al deseo en la anorexia es como 'deseo de larva', ya que este último podría apuntar al estancamiento del mismo, a la inmovilidad. Y teniendo en cuenta la dependencia del sujeto anoréxico al Otro materno, podemos asemejarlo con la larva en su estado de parásito, que absorbe y es absorbido. Ya que como se ha desarrollado, se identifica con el vacío, se hace el mismo vacío puro para dar lugar al deseo. De esta manera, se transforma en este deseo puro, ascético, inmóvil, que es el deseo de la larva, sin movimiento y sin vida.

Conclusiones

Luego de haber transitado el camino de elaboración del presente ensayo, lejos de dar por concluido el tema, de llegar a una conclusión lineal, solo haber esclarecido algunas cuestiones en torno a la dimensión simbólica del comer y la relación existente con ese Otro, que hace de dicho acto algo complejo y permite dar cuenta que no se reduce simplemente a una cuestión biológica, a la necesidad nutricia, hay algo más allá.

En relación a lo planteado, se analizó específicamente que se escondía detrás de la negativa a comer por parte del sujeto, que significaba ese rechazo, característico en la anorexia, tomando como punto de partida la dependencia primordial del niño con la madre. A saber, en estos casos, hablábamos de una madre omnipotente, completa, avallasante, que no deja un espacio vacío para que el sujeto advenga a ese lugar, pueda asentarse, ser alojado. En la anorexia, el sujeto demanda este vacío a partir de representarlo en su propio cuerpo, en el vacío de su estómago, a partir del comer nada, trabajado por Lacan (1994) como tope, freno a la omnipotencia del Otro de la dependencia, esa nada que come, propia de lo simbólico, implica una maniobra, respecto al Otro materno que lo saque de ese estado de indefensión y como una forma de castrar al Otro. La nada aparece aquí entre el sujeto y el Otro como ese objeto que el sujeto utiliza para zafarse de la demanda asfixiante del Otro. Es la nada como escudo y como soporte del deseo; es una nada que funciona como defensa subjetiva del deseo, como modalidad para que exista la diferencia.

Así pues, a partir de la tesis expuesta por Lacan, en la que está nada surge

como intento de afirmación del deseo para producir una falta en el Otro, que opera sin dejar de mantener una relación con el deseo del Otro. Se habla entonces de la anorexia como clínica de la falta llamada así por el autor, aunque mejor dicho, se trataría más bien de la ausencia de la falta. Esto lleva a recapitular sobre algunas cuestiones que tienen que ver con ciertos conceptos abordados a lo largo del trabajo.

El deseo anoréxico como 'deseo de nada' pone de manifiesto lo que caracteriza al deseo humano como tal, que este no es un objeto, sino la nada como objeto, es decir, la inadecuación de todo objeto imaginario respecto a la inclinación estructuralmente metonímica del deseo humano. El deseo por ende es insatisfecho, insaciable, siempre es deseo de otra cosa, no hay objeto acorde. Y para que exista como tal es necesaria la falta. Para ingresar en la lógica del mismo tiene que haber una pérdida, sin ella no hay deseo, es algo fundamental como veíamos. Y aquello que se pierde, no se recupera nunca. Pero el sujeto todo el tiempo va a intentar recuperarlo; se lo pide al Otro, pero este no se lo puede dar, porque el objeto en cuestión es siempre nada, es siempre un vacío que se intenta llenar con diferentes objetos, que nunca son adecuados. Es por ello que la anorexia evidencia que el deseo humano es siempre deseo de nada.

Otro punto es que la anorexia muestra la irreductibilidad del campo de la necesidad al campo del deseo, ya que la necesidad es necesidad de algo concreto, de un objeto, por ejemplo el alimento, mientras que el deseo es, precisamente, deseo de nada, de otra cosa, y precisamente por ello no puede reducirse a la necesidad. En este sentido, la huelga de hambre, el no comer, propio de la anorexia permite no confundir saciar la necesidad nutricia con saciar el hambre, y mostrar la trascendencia del deseo respecto a la necesidad frente a un Otro que, por el contrario, tiende a

11

aplastar el primero sobre la segunda. Esto deja ver la importancia que tiene ese Otro en la vida del sujeto, ese vínculo de dependencia primordial. No hay sujeto sin Otro. Intentaremos justificar esta afirmación recordando cómo se constituye el sujeto en el campo del Otro. Para todo sujeto es fundamental encontrar dónde alojarse en el campo del Otro, para encontrar allí un lugar, hay que haber localizado un lugar vacante. Si no se localiza lo que le falta al Otro, no puede hallarse alojamiento en ese campo. Por esto tiende a ser de vida o muerte para el sujeto encontrar la falta en el Otro, porque esa falta demarcará el lugar donde el sujeto pueda asentarse.

La anorexia entonces, se revela como una modalidad de defensa, de recurso que encuentra el sujeto, ya que el rechazo del cuerpo, de la comida, etc. se convierte en un recurso, como lucha a muerte por el deseo. De modo que está dispuesto, con tal de que sobreviva el deseo, a aniquilar la satisfacción de la necesidad. Necesitan de la privación, la cual llevan a un punto extremo para sustraerse de la angustia, de la demanda de los otros, de la mirada del Otro.

Por último, la demanda anoréxica como demanda de nada aclara la naturaleza última de la demanda de amor como demanda intransitiva. La demanda de amor no es, en efecto, demanda de algo, sino demanda del signo de la falta del Otro, demanda no del pecho sino del signo de amor, como precisa Lacan (1994) a lo largo del *Seminario IV*. En la anorexia la demanda de amor se manifiesta en su estatuto más puro en cuanto que no es demanda de algo que el Otro tiene (alimento), sino de algo que el Otro no tiene. Es justamente lo que revela, hay algo demasiado lleno en ese Otro que no permite desplegar su singularidad.

Como nueva línea de investigación, este trabajo abre a la pregunta sobre el tratamiento posible de la anorexia, ya que ésta se presenta como un fenómeno difícil

de abordar. Como expresa Cosenza (2018) “Esta constatación clínica ha llevado a diversos autores dedicados a la clínica de la anorexia y de la bulimia a hablar de un síntoma desubjetivado, desconectado del inconsciente, sin demanda y desenganchado de la dinámica de la transferencia”. (p.25). Por lo anteriormente dicho, no hay demanda de análisis; en el caso que haya una, no es del sujeto, sino de los otros (padres, amigos, etc.) demanda quien no tiene síntoma, y quien lo tiene no lo reconoce como tal, por ende, no demanda nada. Ya que se observa en la mayoría de los casos, como el sujeto no vive su condición como problema, no tienen la intención de deshacerse de él, pues vale más que si mismo. Este es el muro con el que se encuentra el analista. Así pues ¿Cómo opera un analista en estos casos? ¿Cómo se piensa la transferencia?

12

Referencias bibliográficas

- Amigo, S. (2005). *Clínica de los fracasos del fantasma*. (2da ed). Homo Sapiens Ediciones.
- Bejla, R. De Goldman. (2005). *Anorexia y Bulimia: Un nuevo padecer*. Lugar editorial
- Cosenza, D. (2013). *La comida y el inconsciente: psicoanálisis y trastornos alimentarios*. (1 ed). Tres Haches.
- Cosenza, D. (2018). *El muro de la anorexia*. RBA Libros, S.A
- Freud, S. (1978). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo VII (1er ed). Amorrortu.
- Freud, S. (1979). *Proyecto de psicología. Pto 11: La vivencia de satisfacción*. Tomo V (1er ed). Amorrortu. Ed.
- Freud, S. (1979). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Tomo IV (1er ed). Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1985). *Tótem y Tabú*. (1 ed). Amorrortu.
- Heiker, M y Miller, C. (1994). *Anorexia-Bulimia: deseo de nada*. Paidós
- Lacan, J. (1938). *Los complejos familiares*. En: La Familia. Editorial Argonauta
- Lacan, J. (1959). *El Seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Psikolibro
- Lacan, J. (1961). *El Seminario, libro 8. La transferencia*. Paidós.
- Lacan, J. (1977). *El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El Seminario, libro 4. La relación de objeto*. Paidós.
- Lacan, J. (2007). *La significación del falo*. En escritos II. (2da ed). Siglo XXI.
- Recalcati, M. (2003). *Clínica*

del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis. Editorial Síntesis

-Recalcati, M. (2011). *La última cena: anorexia y bulimia.* (1er ed). Del cifrado.

-Salmún, S. (2018). "Institucionalismo: una conjetura diagnóstica sobre el sistema penal juvenil". *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.* 675-678. Recuperado el 24 de agosto de 2021 de:
<https://www.aacademica.org/000-122/535.pdf>